

NO SE SABE LO QUE PUEDE EL DOLOR. SOBRE  
LA EXPERIENCIA DEL MIEMBRO-FANTASMA  
EN MERLEAU-PONTY<sup>1</sup>

*We never know what pain is able to do. On Merleau-Ponty's analysis  
of the phantom-limb experience*

Luís António UMBELINO  
*Universidade de Coimbra, Portugal*

Recibido: 27 de marzo de 2017

Aceptado: 25 de julio de 2017

RESUMEN

Asumiendo como punto de partida el caso insólito del dolor fantasma que experimenta, por ejemplo, el amputado, y tomando como eje orientador para el análisis los instrumentos teóricos del horizonte fenomenológico de M. Merleau-Ponty, este artículo investiga la naturaleza o modo de ser complejos de nuestra corporeidad. En tal contexto, se argumentará que el caso de la experiencia del miembro-fantasma permite alcanzar una perspectiva precisa del modo de ser del cuerpo como estructuralmente fantasmagórico.

*Palabras clave:* Miembro-fantasma, cuerpo habitual, memoria del cuerpo, contención.

1. Texto elaborado en el contexto del Proyecto de Investigación “Fenomenología del cuerpo y análisis del dolor” (FFI2013-43240-P), financiado por la Dirección General de Investigación Científica y Técnica del Ministerio de Economía y Competitividad (España). Agradezco a mi querida colega y amiga María Luisa Aznar, de la Universidad de Coimbra, la ayuda con la traducción de este texto al castellano.

## ABSTRACT

Beginning with the uncanny case of phantom pain, as it is experienced, for example, by the amputee, and taking in consideration M. Merleau-Ponty's phenomenological descriptions and inputs on the subject, in this paper we aim to meditate on the nature and way of being of our complex corporality. Our perspective will be developed along the phenomenological analysis of the phantom limb experience, as it allows us to sketch a precise and detailed approach to the phantasmagorical way of being of the body.

*Key words:* Phantom limb, habitual body, memory of the body, repression.

### 1. NO SE SABE LO QUE PUEDE EL DOLOR

En su proyecto de “autobiografía fenomenológica” de la experiencia del miembro-fantasma<sup>2</sup>, la fenomenóloga americana Vivian Sobchack, reflexiona atentamente sobre una extraña circunstancia que experimenta como amputada de una pierna, consecuencia de un cáncer en los tejidos blandos:

inicialmente la mayor parte de mi dolor estaba más relacionada con las sensaciones del postoperatorio de una cirugía invasiva que con la presencia disonante del “fantasma”. No obstante, ocasionalmente de hecho siento dolor como efecto posterior a mi amputación. El enigma aquí es el siguiente: no sentido ya ningún tipo de “miembro-fantasma”, no tengo ninguna idea de “dónde” se localiza el dolor [...]. El enigma es que no lo siento en mi cuerpo o como mi cuerpo – y, no obstante, lo siento [...]. Esto es, mi nueva imagen corporal (y tal vez mi nuevo mapa corporal), de nuevo completamente integrada “como un todo”, no tiene lugar para este dolor. Aunque “mío”, el dolor es completamente alienado hacia un lugar “fuera” de mi cuerpo vivido actual, hacia unas intermediaciones genéricas de mi lado izquierdo y de mi muñón izquierdo que no consigo definir. En suma, a pesar de que el dolor no está en ningún lado (de estar “por ahí”, sería, tal vez, la mejor expresión), lo siento siempre “aquí” como estando en algún lado “allí”<sup>3</sup>.

Este dolor, sentido *aquí* sin un lugar donde pueda ser localizado, sentido *ahora* cuando ya no debería estar presente, sentido “en ningún lugar” en los alrededores del cuerpo, a veces en una incierta franja de espacio, en una *tierra de nadie*... este dolor, podría decirse, tiene el “poder” de descubrir el

2. SOBCHACK, V., “Living a Phantom Limb: on the Phenomenology of Bodily Integrity”, *Body and Society*, vol. 16, n.º. 3 (2010), p. 52.

3. *Ibid.*, pp. 64-65.

fondo más polémico y bizarro de la *cronotopía* corporal. De hecho, diríase que el último enigma de un dolor vivido *aquí* pero “localizado” *por ahí*, parece obligar a un análisis renovado del “espacio infestado de dolor”<sup>4</sup>, del que habla Merleau-Ponty a propósito del dolor físico. Tal espacio, lejos de confundirse con las localizaciones explícitas y puntuales de sensaciones sobre un cuerpo físico expresamente cartografiado, es más bien cuestión de un cuerpo que, por un lado, se completa espacialmente como potencia dinámica que anexa por incorporación el espacio alrededor y, por otro lado, perdura temporalmente en cuanto disposición para dispersarse en la unidad –siempre alejada– del tiempo del mundo que puede completar su *sistema*.

Tales dolores del *cuerpo que me duele*<sup>5</sup> no se pueden concebir como una propiedad (de una lesión, por ejemplo), sino apenas como un evento: un evento que pertenece, justamente, a la naturaleza esencialmente dinámica y procesual del cuerpo. En este trabajo, intentaremos meditar sobre tal naturaleza o modo de ser del cuerpo, argumentando que el caso de la experiencia del miembro-fantasma, precisamente, nos ofrece al respecto una perspectiva de extraña sutileza. Lo que aquí interesa, entonces, es pensar un cuerpo (el “mío”) en su modo de ser estructuralmente fantasmagórico. Pero ¿qué significa esto exactamente?

## 2. EL CASO DEL MIEMBRO-FANTASMA

Debemos retornar al problema del miembro fantasma, que es simple en su formulación: se trata de saber cómo se puede tener la experiencia *en el presente* y como *real*, de una “parte” del cuerpo físicamente ausente. De acuerdo con Merleau-Ponty, podría decirse que las explicaciones tradicionales de este caso oscilan entre la tesis de una nostalgia psicológica más u menos voluntaria y la tesis según la cual el miembro-fantasma sería el simple efecto de procesos mecánicos “ciegos”<sup>6</sup>, accesibles a una cartográfica fisiológica en “tercera persona”. Según el filósofo francés, ambas respuestas son todavía inconsistentes: la primera por creer que la experiencia del miembro-fantasma es del orden del “yo pienso que...”<sup>7</sup>; la segunda porque, al trabajar con una concepción estrictamente objetiva de cuerpo, ignora la

4. MERLEAU-PONTY, M., *Phénoménologie de la perception*, París, Gallimard, 1945, p. 110.

5. SERRANO DE HARO, A., “Atención y dolor. Análisis fenomenológico”, en: AAVV, *Cuerpo Vivido*, Madrid, Encuentro, 2010, pp. 123-161.

6. MERLEAU-PONTY, M., *op. cit.*, p. 94.

7. *Ibid.*, p. 96.

dimensión vivida en función de la cual cualquier mecanismo fisiológico es siempre polarizado significativamente por una “dirección de la situación”<sup>8</sup>. No obstante, si “el miembro fantasma no es el simple efecto de una causalidad objetiva, ni de una *cogitatio*”<sup>9</sup>, no se podrá ciertamente ignorar que en él se entremezclan dados psicológicos y fisiológicos; todavía, y aquí se puede encontrar el punto central de la cuestión, hay que investigar el plano más profundo de la realidad de una experiencia tal, a la luz del cual, finalmente, puedan relacionarse de modo renovado y ya no como aporías, esas “dos series de condiciones”<sup>10</sup>. De hecho, siempre habrá que percibir, por ejemplo, en qué medida la actitud global de nuestra inherencia encarnada al mundo llega a necesitar, para concretarse, las condiciones psicofísicas específicas de un sistema muscular, de un sistema nervioso central o de un circuito sensoriomotor; y también siempre habrá que percibir cómo, al mismo tiempo, tales condiciones “materiales” solo cobran sentido –y, por tanto, se fundamentan– sobre un modo arcaico de ser-en-el-mundo ya siempre orientado (y medido) significativamente por más o menos concluyentes “polos de acción” interpelantes.

Según Merleau-Ponty, es evidente que, en relación a este fenómeno, también hay que “aprehender la humanidad ante todo como otra manera de ser cuerpo”<sup>11</sup> y aprehender el propio momento en que el cuerpo unas veces deviene propiamente corporal y mundano y otras se dirige por refracción a la existencia personal<sup>12</sup>.

En este contexto, la originalidad de Merleau-Ponty reside en señalar que el cuerpo *apropiado* íntegramente a mi estar en el mundo, el cuerpo que siento mío y distinto del cuerpo objetivo, no es sólo el espacio subjetivo de sensaciones corporales, sino también, fundamentalmente, “mi” experiencia pre-reflexiva global de ser en el mundo, en cuanto tal experiencia vivida es

8. *Ibid.*, p. 94: “En réalité les réflexes eux-mêmes ne sont jamais des processus aveugles: ils s’ajustent à un ‘sens’ de la situation, ils expriment notre orientation vers un ‘milieu de comportement’ tout autant que l’action du ‘milieu géographique’ sur nous”. Dicho de otro modo, la experiencia de la amputación no sería ni siquiera concebible fuera del cuerpo vivido, lo que obliga a reconocer que el amputado no es nunca, realmente, el juguete de una casualidad objetiva escondida en los procesos orgánicos.

9. *Ibid.*, p. 92.

10. *Ibid.*, p. 95.

11. MERLEAU-PONTY, M., *La Nature. Notes de cours du Collège de France*, Paris, Seuil, 1994, p. 269.

12. MERLEAU-PONTY, M., *Phénoménologie de la perception, op. cit.*, p. 104: “L’homme concrètement pris n’est pas un psychisme joint à un organisme, mais ce va-et-vient de l’existence qui tantôt se laisse être corporelle et tantôt se porte aux actes personnels”.

propriadamente corporeizada y caracterizada por un modo de *presencia* que es el del silencio, la desaparición, la ausencia que nos permite, sin interposiciones, *tener un mundo*. La forma de tal compromiso (motor) corresponde, arqueológicamente, a un modo de *co-rrespondencia* dinámica y orientada a un *medio de comportamiento* o *dirección interpelante de la situación*. Es decir, nunca interponiéndose entre el “yo” y las “cosas”, tal cuerpo es *vivido*; o sea, su modo de presencia no es explícito, correspondiendo a una forma de apagamiento tácito que “me” coloca siempre perceptivamente *en el mundo, enraizado en las cosas, y entendiéndome en relación con ellas*.

Hay, por tanto, un modo de ser del cuerpo (esa presencia silenciosa e integralmente *apropiada* al *ser-en-el-mundo*) que permanece –expresado en el vocabulario de los análisis precursores de Maine de Biran– *inintencionado* o fenomenológicamente escondido en cuanto objeto intencional. Ese es el sentido originario del cuerpo como mi “vehículo del ser-en-el-mundo”<sup>13</sup>: un cuerpo pre-personal, anónimo, que apenas *se* “percibe” *experienciándolo, percibiéndolo*, es decir, perteneciendo *por connivencia motora* al mundo. Lo que implica –y el apunte es importante– que, según Merleau-Ponty, el mundo nunca es, en su significado completo, la suma de estímulos desordenados, ni el dinamismo o motricidad del cuerpo son un conjunto de respuestas caóticas a estímulos más o menos aleatorios; en realidad, en una extraña e irreflexiva sincronización familiar, se establece entre el dinamismo esquemático del cuerpo y el dinamismo interpelante del mundo una especie de pacto por el que la arquitectura del cuerpo termina en una arquitectura del mundo, del mismo modo que la arquitectura del mundo se cumple en el sistema práctico (esquemático y sintetizador) del cuerpo<sup>14</sup>. El mundo “se percibe” primitivamente por pertenencia dinámica, por vocación corpórea vivida que “conoce” *praktognóticamente*<sup>15</sup> “polos de acción”, vividos como lo que completa el sistema del cuerpo. O sea, si el cuerpo, bajo el sujeto consciente, es algo como un “nudo de significaciones vivas” comparable a una obra de arte, lo es, nótese, solamente por razón de los poderes anónimos de una motricidad tácita que es, más bien, una intencionalidad originaria<sup>16</sup>. Tal “intencionalidad

13. *Ibid.*, p. 97.

14. SAINT AUBERT, E. de, “Espace et schéma corporel dans la philosophie de la chair de Merleau-Ponty”, en: A. BERTHOZ, A., ANDRIEU, B. (dir.), *Le corps en acte*, Presse Universitaire de Nancy, 2010, p. 126.

15. MERLEAU-PONTY, M., *Phénoménologie de la perception*, *op. cit.*, p. 164: “L’expérience motrice de notre corps n’est pas un cas particulier de connaissance ; elle nous fournit une manière d’accéder au monde et à l’objet, une ‘praktognosie’ qui doit être reconnue comme originale et peut-être comme originaire”.

16. *Ibid.*, p. 160.

motriz”<sup>17</sup>, de acuerdo con Merleau-Ponty, descubre el cuerpo como “otro sujeto por debajo de mí”, un “sujeto” para el que “hay un mundo antes de que yo estuviese allí y que marca en él mi lugar”<sup>18</sup>.

Ese cuerpo es ciertamente “mío”; pero no es “el cuerpo momentáneo que permanece como instrumento de mis elecciones personales y se fija sobre tal o cual mundo”<sup>19</sup>. Sus “poderes” son aquellos que derivan de un saber antiguo de mundo que se sedimenta por el hábito y se ejerce, sobre el panel de fondo de la permanencia garantizada por el “esquema corporal”<sup>20</sup>, como “sistema de ‘funciones’ anónimas que envuelven cualquier fijación particular en un proyecto general”<sup>21</sup>. Este punto es importante: si, como escribió Sobchak, “el dolor ‘mío’ es completamente alienado hacia un lugar “fuera” de mi “cuerpo vivido actual”, permanece todavía “dentro” de mi cuerpo *habitual*<sup>22</sup>.

Si son bien entendidos<sup>23</sup>, tales conceptos de hábito y esquema corporal se ordenan de un modo sorprendente: el “esquema corporal” permite pensar el cuerpo como un “horizonte latente”<sup>24</sup> de la experiencia *de mundo* que se encuentra en constante transformación tras el efecto del “hábito”. La originalidad de Merleau-Ponty se encuentra aquí en considerar que el hábito no soporta sólo el “lado subjetivo” de los esquemas y síntesis corporales –ya ampliamente estudiado por Husserl con el concepto de “habitus”–, sino igualmente un “lado objetivo” que implica y engloba todo un conjunto de “hechos habituales que van de los objetos usuales a las instituciones pasando por las costumbres”<sup>25</sup>. De este modo, el hábito del cuerpo es un hábito del espacio; es decir, el hábito es, al mismo tiempo, esquema corporal y *cotidianización* o *familiarización* del espacio (intersubjetivo) hecho por expansión (subversivo de las fronteras materiales del cuerpo), dilatación, incorporación práctica o anexión dinámica de objetos, lugares, costumbres o gestos “propuestos” por una cierta organización del mundo.

El hábito, tal como Merleau-Ponty lo entiende, es la “exigencia de un cierto espacio libre” que nos instala durablemente en los objetos, lugares y

17. *Ibid.*, p. 128.

18. *Ibid.*, p. 294.

19. *Ibid.*, p. 294.

20. *Ibid.*, p. 115 ss.

21. *Ibid.*, p. 294.

22. *Ibid.*, p. 103 : “C’est une vérité interne pour l’existence la plus intégrée de se donner un corps habituel”.

23. SAINT AUBERT, E. de, “Espace et schéma corporel dans la philosophie de la chair de Merleau-Ponty”, *op. cit.*, pp. 122-152.

24. MERLEAU-PONTY, M., *Phénoménologie de la perception*, *op. cit.*, p. 109.

25. BÉGOUT, B., *La découverte du quotidien*, Paris, Allia, 2005, p. 383.

situaciones; y todo esto a través de un movimiento extraño que los hace “participar en la voluminosidad del propio cuerpo”<sup>26</sup>. En este sentido, el hábito no está solo “en las manos”<sup>27</sup> sino también en el espacio y en los objetos manipulables. *Habituarnos* es, así, *habitar* lo que guarda y permite recuperar un aire de humanidad. No resultará, en este sentido, inoportuno avanzar que, del mismo modo que el hábito instala al conductor en su automóvil, al músico en su instrumento musical o a la *coquette en su sombrero*, el hábito ofrece al amputado, ya sea la posibilidad de dar vida al metal o a la madera de una prótesis<sup>28</sup> –como el ciego a su bastón<sup>29</sup>–, la permanencia de un miembro fantasma o, incluso, la persistencia de un dolor “aquí” sin lugar.

### 3. ¿UNA CORPOREIDAD FANTASMAGÓRICA?

El sentido del análisis merleau-pontyano del miembro-fantasma toma el camino –no cartesiano<sup>30</sup>– indicado por las posibilidades de esta extraña vocación persistente de anexión e incorporación del mundo, ejercida, por debajo del *cuero momentáneo que me fija en tal o tal mundo*, por el *cuero habitual*. Es bajo un “aspecto de generalidad y como ser impersonal”<sup>31</sup> –argumentará el filósofo francés– como puede descubrirse lo esencial de la experiencia del miembro-fantasma.

Más exactamente, tal experiencia parece esbozarse a partir de un “híbrido”<sup>32</sup> pre-personal entre lo “psicológico” y lo “fisiológico” y establecerse en una tensión o desacierto que, en el corazón de una corporeidad

26. MERLEAU-PONTY, M., *Phénoménologie de la perception*, *op. cit.*, p. 167.

27. *Ibid.*, p. 168

28. No es casualidad que Merleau-Ponty, al referirse al caso del miembro-fantasma, parezca a veces hablar de miembros protésicos. Recuérdese, por ejemplo, el momento en el que se refiere al impulso práctico del *ser-en-el-mundo* para decir que se trata de una “situación en abierto [...] que permite que los miembros sean sustituidos” y mantengan igual valor en virtud de las exigencias de una tarea motora cualquiera. MERLEAU-PONTY, M., *Phénoménologie de la perception*, *op. cit.*, p. 93. SOBCHACK, V., “Living a Phantom Limb”, *op. cit.*, p. 63.

29. MERLEAU-PONTY, M., *Phénoménologie de la perception*, *op. cit.*, p. 167.

30. *Ibid.*, p. 95: “C’est parce qu’il est une vue pré-objective que l’être au monde peut se distinguer de tout processus en troisième personne, de toute la modalité de la *res extensa*, comme de toute *cogitatio*, de toute connaissance en première personne –et qu’il pourra réaliser la jonction du ‘physique’ et du ‘physiologique’”.

31. *Ibid.*, p. 98.

32. TRIGG, D., *The Memory of Place. Phenomenology of the Uncanny*, Athens, Ohio, Ohio University Press, 2012, p. 15.

compleja, se revela entre la experiencia expresa del *cuerpo actual* y la vivencia anónima del *cuerpo habitual*. En el caso específico del miembro-fantasma, de hecho, todo indica que es decisiva la polémica entre la evidencia expresa de no poseer ya una “parte” del cuerpo (así como el acceso al mundo que le correspondía) y la certeza *vivida*, “independientemente de nuestros pensamientos voluntarios”<sup>33</sup>, de mantener en el presente, por causa del dinamismo motor del cuerpo habitual, la *misma* “consistencia de nuestro mundo”<sup>34</sup>. Todo sucede, por tanto, como si el dinamismo del cuerpo *no olvidase* nunca el repertorio (anónimamente aprendido *en un pasado vivido* y, por ello, conjugando una *memoria del cuerpo*) de los intercambios con el mundo y lo mantuviese presente para renovadas incorporaciones prácticas, incluso frente a la evidencia objetiva de la respectiva imposibilidad en el presente. O sea, el cuerpo habitual en el mismo momento que incorpora y anexa el espacio, consigue *mantener y recuperar* –como *el fiador* del cuerpo actual– el tiempo que se cree perdido.

Tal dimensión o tela cronotópica del cuerpo es soportada por el “arco intencional”<sup>35</sup> que, de acuerdo con Merleau-Ponty, nos permite describir el cuerpo como un “diafragma interior”<sup>36</sup> que retiene el pasado y lo proyecta constantemente al futuro. Es este arco intencional el que hace que “la unidad de los sentidos, la de los sentidos y la inteligencia, la de la sensibilidad y la motricidad”<sup>37</sup> se mantengan en torno a nuestro pasado, nuestro futuro, nuestro medio contextual humano, nuestra situación física, nuestra situación ideológica, nuestra situación moral o, mejor, lo que hace que estemos situados bajo esas relaciones. Aplicada a una fenomenología del miembro fantasma, tal noción es decisiva: el “sujeto normal, no necesita, para ponerse en camino, una percepción clara y articulada de su cuerpo; le basta tenerlo ‘a su disposición’ como una potencia indivisa”, pues tal “potencia” continuará proyectando *a nuestro alrededor el medio humano ya pasado* que era el nuestro antes de la amputación, haciendo así “adivinar la pierna fantasma vagamente implicada en él”<sup>38</sup>:

Tener un brazo fantasma es permanecer abierto a todas las acciones de las que apenas el brazo es capaz, es conservar el campo práctico que se tenía antes de la mutilación<sup>39</sup>.

33. MERLEAU-PONTY, M., *Phénoménologie de la perception*, op. cit., p. 95.

34. *Ibid.*, p. 95.

35. *Ibid.*, p. 158.

36. *Ibid.*, p. 95.

37. *Ibid.*, pp. 158 ; 153

38. *Ibid.*, p. 96.

39. *Ibid.*, p. 97.

El miembro-fantasma será, por tanto, una “presencia ambivalente”<sup>40</sup>, una “casi presencia” sentida ahora y no en un pasado que se recordaría representativamente. Se trata de una situación equívoca: el amputado sabe que no tiene la pierna amputada y, sin embargo, continúa contando con ella *quiera o no quiera*, ya que el cuerpo continúa siendo la misma vocación *de ese mismo mundo*<sup>41</sup> que exigía al cuerpo completo, antes de la amputación, determinados gestos, tareas o comportamientos. La fantasmagoría del miembro ausente sorprende en el momento en el que la interpelación práctica del mundo, al mismo tiempo que enmascara la amputación (porque continúa ofreciendo al cuerpo anónimo los mismos polos de acción *pre-personalmente* incorporados), la revela<sup>42</sup>, por continuar “buscando” las tareas y comportamientos que el mundo exigía del miembro que objetivamente ya no existe. Todo ocurre, por tanto, como si un mundo familiar continuase “suscitando en mí intenciones habituales” a las que ya no puedo co-rresponder “si estoy amputado”, pero a las que continúo abierto con la connivencia anónima de un cuerpo que, *por debajo del cuerpo actual*, rehúsa estar preso de la amputación.

Si el cuerpo habitual “rechaza” así la amputación, no lo hace, no obstante, en el mismo sentido en que más o menos expresamente se rechaza lo que es evidente cara al “nuevo” cuerpo objetivamente disminuido; aquel primer “rechazo” es otro modo de decir que el cuerpo habitual nunca se detiene en ningún estado definitivo, nunca se fija, nunca se cierra, pero en cada momento tiene en vista siempre un *nuevo* desafío práctico. Todo sucede como en la experiencia del luto:

En cuanto estoy abatido por un luto y sufriendo, mi vista me engaña ya delante de mí, se interesa subrepticamente por algún objeto brillante, recomienza su existencia autónoma<sup>43</sup>.

El término “fantasma” es riguroso para expresar lo que aquí se considera esencial. En el silencio o sombra de la amputación, el cuerpo habitual se agarra (y nos agarra), entonces, a un tiempo establecido en el pasado, pero igualmente proyectándose siempre en el futuro de acciones posibles y reescenificaciones prácticas. Lo hace por continuar “interesándose subrepticamente” por lo que lo envuelve y sitúa y, en ese gesto, nos obliga a vivir *como presente* lo que claramente sabemos que está ya muerto. A las limitaciones

40. *Ibid.*, p. 96.

41. *Ibid.*, p. 95. Por ejemplo, añade en este contexto Merleau-Ponty, ciertos pacientes pueden estar próximos a la ceguera sin “haber cambiado de mundo”.

42. *Ibid.*, p. 97.

43. *Ibid.*, p. 100

percibidas en el *cuerpo actual* (que, desde la “fase del espejo”<sup>44</sup>, aprendemos a nombrar al unir las palabras, lo que vemos y lo que tocamos a una espacialización circunscrita y segmentada del cuerpo), el cuerpo habitual mantiene en el presente lo que ya debería estar en el mundo de los muertos; un fantasma, algo que se vive como si fuera del *presente sin ningún* índice de *pasado*, aunque objetivamente *ya esté muerto*.

#### 4. MIEMBRO-FANTASMA, MEMORIA-FANTASMA

Ahora se entenderá mejor en qué sentido la experiencia del amputado se convierte en *ambivalente*<sup>45</sup>: por un lado, el amputado sabe explícitamente que su cuerpo ha perdido una parte; por otro, ante la sorpresa de un miembro fantasma que llega a ser capaz de describir minuciosamente como *real*, construye la experiencia de una continuidad de sí mismo, de una integridad de sí que no parece depender de sí. Todo ocurre, efectivamente, como si la profundidad temporal de la experiencia personal nos llegase del dinamismo anónimo y pre-personal de incorporación, anexión, virtualización y sedimentación del cuerpo habitual, y no de la consciencia expresa de nuestra propia historia. Y como los “productos” de tal dinamismo son *independientes de lo que podamos querer o pensar*, sólo pueden ser vividos como un singular “encantamiento”<sup>46</sup> de todo lo que, del mundo, *es necesario en el* cuerpo y de todo lo que en el cuerpo *persistentemente* continúa siendo *del* mundo. Bajo la mutilación, permanece como una especie de “operatividad espectral”<sup>47</sup>, esbozando *un término medio entre presencia y ausencia*.

En realidad, se trata aquí de reconocer, en la experiencia traumática de la amputación, un sentido básico de continuidad del “Yo” que se revela arraigado del cuerpo anónimo para impedir o *reprimir*<sup>48</sup> el paso de “un antiguo presente” definitivamente al pasado<sup>49</sup>: en el centro de la experiencia personal,

44. Cf. WALLON, H., *Les origines du caractère chez l'enfant. Les préludes du sentiment de personnalité*, Paris, PUF, coll. Quadrige, 1983. LACAN, J., *Le Stade du miroir comme formateur de la fonction du Je: telle qu'elle nous est révélée dans l'expérience psychanalytique*, Paris, P.U.F., 1949.

45. MERLEAU-PONTY, M., *Phénoménologie de la perception*, *op. cit.*, p. 96.

46. *Ibid.*, p. 161.

47. TRIGG, *The Memory of Place*, *op. cit.*, p. 16.

48. MERLEAU-PONTY, M., *Phénoménologie de la perception*, *op. cit.*, p. 98 : “Corrélativement, il faut que mon corps soit saisi non seulement dans une expérience instantanée, singulière, pleine, mais encore sous un aspect de généralité et comme un être impersonnel”.

49. *Ibid.*, p. 101.

tal contención se señala, precisamente, por la tensión o fractura temporal entre el sentido de continuidad sedimentado en el cuerpo habitual y la pérdida del mundo al que respondía el miembro que sabemos amputado; o sea, se señala por la tensión entre el tiempo impersonal y *duradero* enraizado en una “operatividad espectral”<sup>50</sup> (estructuralmente *rememorador*) del cuerpo dinámicamente comprometido con su campo práctico y el tiempo personal bloqueado por la amputación. Y este conflicto, resulta tanto más poderoso cuanto el poder del cuerpo anónimo es capaz de contradecir la evidencia reflexiva y mantener presente –por causa de una extraña y perturbadora autonomía– lo que sabemos ya muerto.

Por eso, como en el luto, el tiempo pasado “no se cierra sobre la experiencia traumática” porque el sujeto continúa forzosa y solapadamente abierto a un mismo “futuro imposible”, no por causa de sus pensamientos expresos, sino de su *ser efectivo* (y de su cuerpo habitual). Así, el “fenómeno del miembro fantasma conecta con el de la contención que lo clarificara”<sup>51</sup>; no en el sentido de la unión a un inconsciente psicoanalítico; más bien se trata de nombrar una alteración del estar en el mundo que pasa por la “caída” del poder de la existencia en primera persona, por la revelación de la impotencia del *Yo* consciente cuyo tiempo se descubre súbitamente mantenido por un cuerpo anónimo que continúa deseando su unidad como contrapartida a la unidad del mundo. La contención de la que hablamos es, pues,

el paso de la existencia en primera persona a una especie de escolastización de esta existencia que vive de una experiencia antigua, o mejor, del recuerdo de haberla tenido, posteriormente, del recuerdo de haber tenido este recuerdo, y así sucesivamente, hasta el punto de que ya no retiene de ella más que la forma típica.<sup>52</sup>

De este modo, la demora del cuerpo pre-mutilado implica un efecto extraño en el que cosas del pasado pueden aparecer súbitamente en la escala espacio-temporal del presente sin ningún índice de pasado. El miembro amputado continúa contando en el “gran esquema de las cosas” del sujeto amputado, o sea, introduce en el centro de la experiencia una vivencia equívoca del tiempo del “Yo” que, en adelante, deberá reconocerse dividido entre el sentido de continuidad del tiempo personal, bloqueado por el momento traumático, y un tiempo impersonal que continúa escurriéndose<sup>53</sup> para aplazar el “luto” del

50. TRIGG, *The Memory of Place*, op. cit., pp. 105, 299-300.

51. MERLEAU-PONTY, M., *Phénoménologie de la perception*, op. cit., p. 98.

52. *Ibid.*, p. 99.

53. *Ibid.*, p. 100.

miembro amputado. El cuerpo habitual se convierte, entonces, en una forma de agenciamiento espectral que aporta al tiempo del Yo la extrañeza inquietante de lo que sabe que ya no existe y “quiere olvidar”. Más exactamente, el cuerpo, en cuanto “complejo innato”<sup>54</sup>, opera por debajo de la existencia personal para, sobre ella, proyectar el sentimiento angustiante de un fondo inhumano y tácitamente presente, de un fondo que permanece “detrás de nuestra mirada en lugar de colocarse frente a él”<sup>55</sup> y es, finalmente, la propia estructura temporal arcaica del *ser-en el-mundo* la que, al mismo tiempo, enmascara el trauma, lo torna presente y le permite huir.

El poder de contención (*refoulement*) del cuerpo anónimo comparte, por tanto, de algún modo, un “fenómeno universal”<sup>56</sup> de contención cuyo rasgo característico es el de contribuir a mantener “alrededor de nuestra existencia personal un margen de existencia *casi* impersonal [...], un mundo en general”<sup>57</sup> que el cuerpo construye anónimamente solo porque es construido inmemorialmente por él. Se diría, así, que el fenómeno del miembro-fantasma se ordena con la experiencia vivida de una “memoria-fantasma”, que guarda todo el pasado del propio gesto de anexión, dilatación o *habitación* corporal *del* mundo y, por tanto, también todo el pasado interpelante del mundo que sitúa el cuerpo través de un repertorio salvaje de *casi presencias*, de presencias ambivalentes, de espectros, ausencias, lagunas, sombras o invisibilidades. Tal memoria no es el recuerdo explícito y personal de un pasado “momentáneo”, no es cuestión de un “*cogitatio* exigiendo otro *cogitatio*”<sup>58</sup>; si el miembro-fantasma lo ilustra es por ser, precisamente, la extraña circunstancia de “un antiguo presente que no se decide a convertirse en pasado”<sup>59</sup>, de un antiguo presente que ya debería *estar muerto* y, no obstante, se mantiene presente *aquí y ahora* sin ninguna referencia de pasado. De hecho, se mantiene con sus contornos más o menos dispersos, con su tamaño más o menos *telescópicamente* móvil<sup>60</sup>, con sus sensaciones más o menos situadas y con sus dolores más o menos (i)localizables.

54. *Ibid.*, p. 99.

55. *Ibid.*, p. 99.

56. *Ibid.*, p. 99.

57. *Ibid.*, p. 98.

58. *Ibid.*, p. 102.

59. *Ibid.*, p. 101. Lo que no significa que no se pueda evocar la memoria del miembro antes de la amputación, o que algunas palabras sobre una historia análoga no puedan motivar el recuerdo expreso, por ejemplo, de momentos anteriores a la amputación.

60. SOBCHACK, V., “Living a Phantom Limb”, *op. cit.*, p. 62: “Rather its lengthening (not longing) is a mobilization of my motor capacities to fulfil a present intention”.

## 5. CONSIDERACIONES FINALES

Llegados a este punto, lo sabemos, habría que dar todavía un paso más en el desarrollo e intentar analizar las implicaciones y las metamorfosis de esta idea de “fantasma” en el contexto más radical del proyecto ontofenomenológico de Merleau-Ponty. Así, a la referencia del cuerpo tocante-tocado, central para los desarrollos de la ontología de lo sensible, habría, por ejemplo, que añadir la referencia de un cuerpo que asombra y es asombrado por un *Ser de envolvimento* que permanece en una cohesión sin concepto o una *dimensionalidad* carnal de pertenencia<sup>61</sup>; en las relaciones de inherencia al *Umwelt*, centrales en los análisis del concepto de *Naturaleza* –que nos revelan la ontología merleau-pontyana como eto-ontología–, habría que ponderar hasta qué punto el comportamiento revela una espacialidad y una temporalidad “inminentes” que configuran nuevas formas del arco intencional, ahora sustentado por la propia *Naturaleza*<sup>62</sup>; del mismo modo, en el famoso concepto de “invisible” habría que encontrar la ocasión de preguntar si el fantasma del miembro amputado no es, al límite, fantasma de las interpelaciones de algo entendido como la estesiología *de lo Sensible*; y, quizás, lo mismo habría de tenerse en cuenta para comprender la visión misma, como posibilidad anti-antropológica *de lo visible* que me atraviesa, despertando los “simulacros errantes”<sup>63</sup> que Descartes intento exorcizar.

Pero todos estos son trabajos distintos, y hasta el mismo Hércules ejecutó los suyos uno de cada vez.

61. MERLEAU-PONTY, M., *Le visible et l'invisible*, París, Tel, Gallimard, por ejemplo, pp. 267, 306-307.

62. MERLEAU-PONTY, M., *La Nature*, *op. cit.*, p. 278. Cf. MORRIS, D., *The sense of place*, State University of New York Press, p. 76.

63. MERLEAU-PONTY, M., *L'oeil et l'esprit*, París, Gallimard, 1964, p. 40-41: “...et le problème de la vision reste entier quand on s'est donné ces simulacres errants entre les choses et nous”.